

El pipirigallo

Pedro Montserrat Recoder

En Aragón llamamos así a la benemérita esparceta (*Onobrychis viciifoliae*) junto con otras especies espontáneas, las naturales en nuestros valles, como es la de flor purpúrea (*O. pyrenaica*) en los pastos de montaña, entre Aso y Oturia-Santa Orosia. Hace años -12 de mayo de 1991-, semestre dedicado a «ecología rural» en Diario del Altoaragón, pude comentar esas plantas tan maravillosas y olvidadas. Ahora las amenazas de anegar buenas tierras en nuestros valles, nos harán reaccionar para compensar de alguna manera lo que destruye nuestros valles pirenaicos. La montaña debe vivir de sus recursos y sin «ayudas» que condicionen su futuro. Eso es posible y el pipirigallo -con mielgas y alfalfa- serán decisivos, junto con el agua que ahora damos a una tierra baja tan exigente.

De nuestro Costa tomamos sólo algo de lo que dijo, lo del agua para regar nuestros campos y olvidamos que sin fertilidad del suelo el agua de poco sirve. Crear una tierra fértil requiere años de cultivo esmerado con la estercoladura generosa que da vida, creando así una «biomasa» en el suelo apropiada, con lombrices y las bacterias mineralizantes. Eso no se improvisa y todo empieza con esas plantas capaces de fijar nitrógeno del aire, unas leguminosas del país como son las mencionadas ahora.

Además del nitrógeno, el fósforo actúa como limitante de la producción agraria y las leguminosas mencionadas lo movilizan tomándolo en profundidad (5-10 m. las alfalfas), y con mucha raigambre también los pipirigallos. Si «desinfectamos» el establo con superfosfato, el estiércol tendrá fósforo suficiente que se movilizará si lo hacemos bien. Hay mucho fósforo inmovilizado en la fosforita que acumulamos en nuestras tierras abonadas con superfosfato y sin «ayuda» de las bacterias del estiércol que lo asimilan.

Las agronomías del futuro -en montañas y valles de nuestras cordilleras- serán agropecuarias y deben progresar experimentando sobre la marcha en cada finca o mancomunidad de sus valles; es lo que ahora intento exponer

bajo mi punto de vista de botánico entrenado en el estudio de los pastos, pero sin la experiencia directa de nuestros técnicos que deben completarlo.

El agua es nuestra, ha surgido en nuestros montes y valles, la tenemos y es fácil retenerla, encauzarla; todo depende de una técnica que ha progresado mucho; en cambio el uso agropecuario retrocede, vamos a menos, y cunde un abandono encubierto, la desertación del que siembra y no recoge. No nos engañemos, el agente, el gestor agropecuario envejece y los jóvenes desertan. El panorama es preocupante y todos deberíamos reaccionar pronto; pero acaso lleguemos tarde. Aún será oportuno si la reacción es adecuada y sabemos encauzarla para que otros la completen, nos ayuden, pero en lo iniciado aquí, en la Jacetania y comarcas pirenaicas. El ímpetu ha de ser «interno», muy nuestro, y las «ayudas» deben perfeccionarlo, completarlo, animarlo de mil maneras.

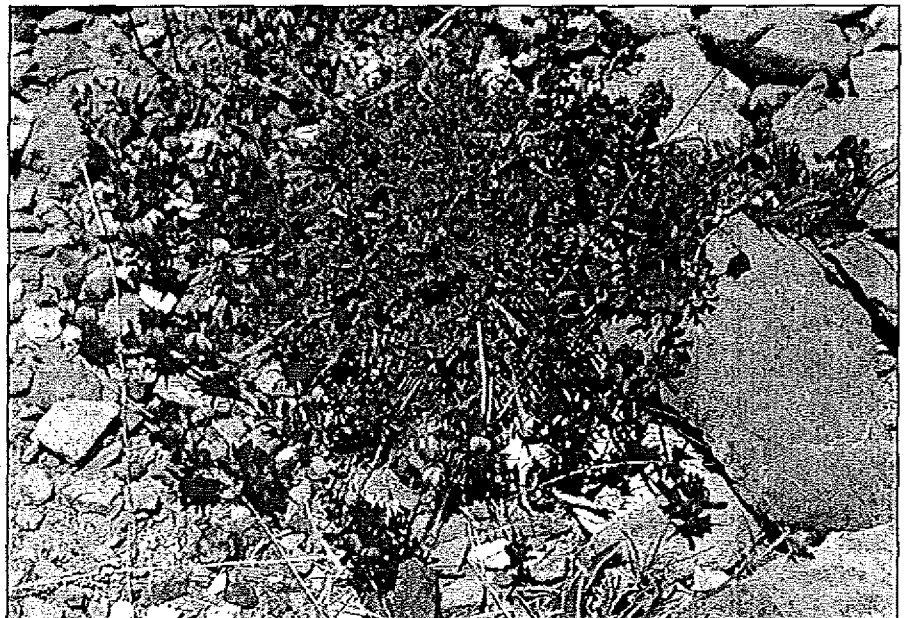
Ya llegamos a lo radical, lo arraigado en nuestra tierra que debemos mejorar, fertilizar para que se use bien el agua tan solicitada, y mi experiencia indica que conviene usar a fondo el abono producido por el ganado y aumentarlo con unos cultivos adecuados; así activaremos el

flujo fertilizador, encauzándolo con técnicas bien asimiladas por el joven jacetano que debe «abrir» ese futuro vislumbrado, alcanzable y entusiasmador.

Un ganado productivo come pasto nutritivo, el excelente con leguminosas para obtener así la proteína necesaria y nuestra experiencia destaca para ello al pipirigallo mencionado antes; así, con las alfalfas, lo será más y más si acertamos en su mejora que será para «las condiciones» de cada valle, de la explotación concreta. Debe producir cada uno su semilla y mejorarla paulatinamente para que se adapte, le sirva.

Existían razas de pipirigallo para cada rotación con trigo en tierras marginales que producían el pan de nuestros abuelos, pero ahora serán usadas para que aumenten la fertilidad de la tierra y así preparen el pasto, los prados del futuro. Es el único camino para que aumente un «capital» nuestro, obtenido en casa, y sin «servidumbre» al que subvencionan.

Ya tenemos esbozado lo esencial de mi exposición, de lo que ahora quiero sugerir al joven propietario de fincas y que participa en el uso de los pastos comunales pirenaicos o bien que podría participar aliándose con ansotanos, checos o tinsinos. Conviene fomentar la cooperación ancestral y las fincas jacetanas tienen la expansión posible hacia el río Gállego, en el Soduruel-Las Peñas de Riglos (Montserrat, 1999). Ahora quiero comentar las posibilidades del pipirigallo y dejaré para otra ocasión las de alfalfa y mielgas.



El pipirigallo pirenaico (*Onobrychis Pyrenaica*) en Cuello Arenas de Fanlo (localidad de la que se describió como nueva para la ciencia)

Los ensayos oscenses del pasado

Para muchos los realizados por el equipo de Pujol (1974) fueron un fracaso, pero ha sido parcial y hemos ganado experiencia sobre la manera de actuar en casos semejantes. La imposición del que manda y condiciona su ayuda no es constructiva y provoca reacciones que a mi entender fueron lo mejor de un experimento colectivo tan costoso. A la semilla regalada algunos añadieron alfalfa (no constaba en las «mezclas» utilizadas) que salvó muchas parcelas, las de suelo profundo poco fértil pero fresco y mejorable; en muchas, los tréboles y raigrass con dactilo no prosperaron por escasa fertilidad en la superficie del suelo. Las plantas pratenses nórdicas (de Inglaterra, Países Bálticos, etc.) enraizan superficialmente y las forrajeras nuestras lo hacen a mayor profundidad; además, el suelo superficial en países con verano fresco es muy fértil y facilita un arraigo rápido, cosa que no sucede si la superficie se caldea en verano por tanta insolación sobre suelo seco. La experiencia de los «farmer» ingleses no sirve aquí, salvo en la cornisa cantábrica brumosa en verano. Debemos crear nuestra práticamente y para ello necesitamos leguminosas de fuerte raigambre, como las que acumulan fertilidad en nuestras tierras pratenses.

Nuestro pipirigallo y su importancia

Durante los años cincuenta pude sembrar en muchos montes el pipirigallo que llamábamos de Fiscal (Montserrat, 1956) y conocí bien esa maravilla vegetal, una planta que hace milagros en nuestros valles pirenaicos y aún aguanta unos veranos calurosos -como los de algunas vales monegrinas- si damos un riego adecuado, el oportuno. Este pipirigallo nació y prosperó en fincas de Fiscal-Jánovas, con pueblos prósperos que tenían ganado en invierno; todo el valle necesitaba heno y pastos, aunque los rebaños de La Solana (Roma, 1980) emigraban a tierra baja en invierno; la «expropiación forzosa» del valle arruinó todo el sistema montaraz, una vergüenza colectiva que debíamos haber evitado. La «especulación hidroeléctrica» vació el valle del río Ara, en especial esa parte más fértil y tan esencial para la supervivencia de otros pueblos, los de alta montaña. Todo eso sirve para destacar la selección multiseccular del pipirigallo que teníamos y ahora se pierde por

«liquidación» del uso ancestral, la explotación intensa del pipirigallo con su evolución adaptativa para el uso que le daban. La explotación continuada favorece unas plantas productivas, las que dan lo necesario en cada momento del año: heno y pasto para los meses fríos, con miel y unos campos bellos, bien cuidados y fértiles. Tenemos una riqueza biológica, la raza excelente de pipirigallo que ahora perdemos por un cambio de uso y poca previsión; las esparcetas foráneas -incluso polacas- se han mezclado con nuestro pipirigallo y nadie protesta.

El pipirigallo en nuestra Jacetania

Nos conviene conservar nuestras leguminosas forrajeras y el caso mencionado sugiere la necesidad de mantenerlas en viveros adecuados, pero además en unas fincas que las usen bien, explotando a fondo sus posibilidades. Gran Bretaña -en especial el País de Gales- lo hizo para sus necesidades y es el ejemplo a imitar por nosotros, sin emplear aquí las razas que seleccionaron para ellos, para sus condiciones de clima atlántico, distinto al nuestro de verano seco y caluroso. Dicho eso vayamos a lo nuestro, a los valles jacetanos que deben ser el apoyo del pastoreo estival pirenaico. Hace pocos años apenas había pipirigallo en nuestros campos, pero he visto recientemente grandes extensiones con esparceta. ¿De donde viene la semilla? Ahí tenemos lo esencial, el producir semilla para mejorar «sobre la marcha» nuestro pipirigallo, el adecuado para cada necesidad y clima, para cada gestión agropecuaria. Si necesitamos producir semilla basta una parte que reservamos segando el resto en plena floración, el momento adecuado para obtener un heno de calidad. El producir semilla da también la miel y conviene tener apicultores que colaboren facilitando colmenas para llenarlas en pocos días; el pipirigallo daría miel apreciada y con registro de autenticidad que aumentaría su precio.

Si nos organizamos es posible facilitar una evolución de las fincas cerealistas actuales hacia otras aptas para el ganadero que desea optimizar sus producciones y salvar el invierno. Con el pipirigallo creará un suelo fértil, la base para tener buen forraje sin riego. Con buena tierra ya son adecuadas las alfalfas que aceleran dicha evolución en nuestros campos, pero el pipirigallo tiene mayor amplitud de uso y acen quedan

buenos agricultores que saben cultivarlo. En nuestro campo del Boalar (CSIC), junto a la Escuela de Capataces, veréis un pipirigallo que sembró hace dos años un buen agricultor jacetano. Ahora ya entran allí las gramíneas que dan pasto gracias a tanta fertilidad acumulada.

En fincas ganaderas, mientras estamos a la espera del «riego prometido» (compensación por la inundación que nos amenaza), esa evolución puede ser rapidísima, de pocos años, si usamos bien esa forrajera excepcional. El buen uso seleccionará unas esparcetas apropiadas, las que necesitamos y estoy seguro que será rápido, pero empezando con las buenas ya ensayadas y si es posible el pipirigallo mencionado, si aún se cultiva en Ligüerre de Ara o Fiscal.

Conclusión

Nuestras Mancomunidades -en especial la Canal de Berdún- tienen ahora una oportunidad y conviene aprovecharla mientras esperamos tantas promesas como nos hacen. El riego acelerará la evolución si hay ganado, pero las tierras marginales con pardinadas abandonadas en el Soduruel y tierras parecidas, presentan la gran oportunidad para el joven emprendedor que ama su tierra, cultiva pipirigallo y quiere prosperar. No es utopía, y los que se decidan podrán «empujar» después a quienes les seguirán. El desarrollo se multiplica si el empuje inicial es adecuado. Nos conviene salir del pesimismo actual y reanimar al joven jacetano. El futuro debe ser nuestro y de ilusión para todos.

Bibliografía

- Montserrat, P. (1956). Los pastizales aragoneses y su mejora. 190 pp. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- Montserrat, P. (1999). El renacer de nuestra montaña. Extraordinario de San Lorenzo, fasc. 4º: 20-21. Diario del Altoaragón, 10 agosto. Huesca. (Hay una errata en el año 1995 que debe ser 1955, fecha de las casi 60.000 ovejas en Ansó-Fago).
- Pujol Palol, M. (1974). El fomento de la producción forrajera-pratense en la provincia de Huesca. 183pp. Public. Ministerio de Agricultura. Dirección General Producción Agraria. Madrid.
- Roma Riu, M.ª J. (1980). El despoblamiento del valle de Solana. Actas, I Congreso Español de Antropología vol. I: 121-128. Departamento Antropología Cultural, Universidad de Barcelona, (celebrado del 28 marzo a 2 abril de 1977).